

El retorno de los bardos

Lucía Solaz Frasquet



sin  errata

EL RETORNO DE LOS BARDOS

Lucía Solaz Frasset



sin  errata

Edición digital publicada por

Sinerrata Editores

www.sinerrata.com
edicion@sinerrata.com

© 2013, Lucía Solaz Frasquet

© 2013, sinerrata editores

Diseño de la cubierta: Manolo Acedo Lavado

Ilustración ex libris: Sara Berihuete Macías

Composición digital: Pablo Barrio

ISBN (edición ePub): 978-84-939768-3-5

El retorno de los bardos en [Facebook](#)

El retorno de los bardos en [Pinterest](#)

Esta es una copia de *El retorno de los bardos* intencionadamente distribuida sin DRM por la editorial para que puedas disfrutar de su lectura de forma fácil y sin atentar a tus derechos como lector. Pero si ha llegado a tus manos sin que la hubieras comprado y deseas agradecer a la autora y a todos los que hemos participado en su edición por tu tiempo de disfrute con ella, te invitamos gustosos a que compres tu propia copia. Puedes hacerlo desde www.sinerrata.com.

1

Dominada por la agitación y aprovechando la momentánea ausencia de Komay, Kirstiane apartó las pesadas mantas y se incorporó con gran esfuerzo, abandonando el lecho en el que había estado confinada durante las últimas semanas. Apoyándose en los muebles y en las paredes, consiguió alcanzar uno de los ventanales. Fijó una mirada desesperada en el horizonte, ciega a la gélida belleza del paisaje, a las ramas de los árboles vencidas por el peso del niveo manto, a la quietud del aire helado.

La guerra, la terrible, absurda guerra. Se preguntó una vez más dónde se hallaría Derran, si le habría sido posible dar con Nuala y la pequeña Ilorá. Apenas se atrevía a imaginar los peligros que estarían corriendo. Hacía semanas que no llegaban noticias al

castillo de Niantur, solo rumores, tan contradictorios, tan dolorosos, que la joven había aprendido a ignorarlos. Todo parecía tan incierto estos días.

—Ah, queridos míos... —murmuró cerrando los ojos y lanzando una muda petición de protección a la Diosa.

Posó la mano sobre su vientre y una imagen se formó en su mente: el colgante de turmalina que le había regalado su abuela antes de regresar a Galans. No se había apartado de él durante el embarazo de Ilora pero después, cuando todo parecía ir bien, de algún modo lo había olvidado. Rebuscó en uno de los cofres hasta dar con él. Se lo colocó alrededor del cuello y cerró la mano sobre la hermosa piedra verde y rosada, sintiendo su poder. La turmalina, recordó, desvía la negatividad, aporta claridad y capacidad para descubrir la verdad oculta. Era algo de lo que estaba muy necesitada en esos momentos.

La habitación empezó a girar y tuvo que sujetarse con fuerza a las cortinas para evitar caer al suelo. En ese momento llegó Komay con una jarra de agua fresca.

—¡Mi señora! —exclamó en un tono cargado de reproche depositando la jarra sobre una mesa—.

Sabéis muy bien que no debéis abandonar el lecho bajo ningún pretexto. ¡Y descalza!

Kirstiane giró la cabeza con lentitud y miró a su prima con tal expresión de desamparo e indefensión que Komay sintió una dolorosa punzada en su interior. Se aproximó a ella con rapidez y la sostuvo por los hombros, sospechando que estaba a punto de desvanecerse.

—Permitid que os ayude —dijo con suavidad—. Estáis pálida como un espectro.

De nuevo en el lecho, la arropó con ternura y puso un nuevo paño helado sobre su frente. Kirstiane había cerrado los ojos y respiraba entrecortadamente. Komay observó con preocupación el rostro de su soberana, otrora tan hermoso y lleno de vida, las oscuras manchas bajo sus ojos, los labios exangües. Pensó en hacer llamar al médico.

—Creo que será mejor que Grunthe... —aventuró.

El hecho de que no protestara era señal inequívoca de que la presencia del médico era necesaria.

De repente, Kirstiane abrió los ojos desmesuradamente, echó la cabeza hacia atrás y de

su garganta brotó el sonido más cargado de angustia y dolor que Komay hubiera escuchado jamás. Kirstiane puso un brazo alrededor de su abultado vientre y extendió una mano convulsionada hacia su prima.

—Mi bebé, mi bebé... —la escuchó gemir Komay mientras corría en busca del médico—. Oh, Diosa, no permitas que le ocurra nada a mi bebé.

La nieve apenas había comenzado a derretirse en Galans. Sin embargo, en el interior del continente, donde el invierno era más suave, la lucha se había reanudado. Las tribus bárbaras habían continuado su fiero ataque desde el este y Derran, que había prometido regresar a Niantur con las princesas, se había visto forzado a permanecer alejado de Kirstiane durante meses.

Pese a la ayuda recibida y contar con tropas más numerosas que el enemigo, Oshkata había caído, al igual que otros pequeños reinos colindantes. Lessa, hermana de Derran y ahora reina de Oshkata, se había refugiado junto a sus hijos en Orsay mientras su marido Ifenar y las tropas supervivientes se agrupaban con las de Rotelo. El hermano menor de Derran, Birmart, luchaba junto a sus cuñados y su

suegro, el soberano de Rotelo, en un intento desesperado por salvar el reino, a punto de sucumbir ante unas tribus misteriosamente inmunes a los ataques de la Alianza. Orsay era el siguiente objetivo. Y luego Galans.

Aunque incapaz de establecer la conexión, Kirstiane tenía todavía la sensación de que la extraña desaparición de Nuala e Ilorra estaba relacionada con la repentina invasión de los Gveds y las tropas de Szadgen. Había recurrido a todas sus artes adivinatorias, agua, fuego, cristales, sin resultado. Sus poderes la habían desertado en el momento de mayor necesidad. Y se sentía tan enferma...

Habían estado preparándose durante más de dos años, habían entrenado y equipado un ejército de cien mil soldados y se habían aliado con varios reinos, pero nada parecía ser capaz de frenar el avance de los Gveds. Sembraban el pánico con sus masacres y torturas rutinarias y los relatos estremecedores sobre las atrocidades que perpetraban minaban el ánimo de la población y de las tropas.

Una fría tarde a principios de febrero, anticipando su contenido, las manos de Kirstiane temblaron al tomar el informe que el mensajero le

tendía. Como le había pedido, el duque de Ingemor había recopilado testimonios de diferentes fuentes y territorios. Era necesario conocer las estrategias del enemigo para enfrentarse a él. La joven reina despidió a sus damas y se armó de valor antes de abrir la misiva.

Delante de sus ojos se desplegaba la suerte de familias enteras cruelmente asesinadas, de niños muertos a golpes delante de sus padres, de la madre violada, torturada y finalmente asesinada frente a su marido e hijos, de aquellos a los que apuñalaban en el cuello y les obligaban a beber su propia sangre antes de acabar con su vida. Pudo ver ante sí a las mujeres embarazadas, violadas y acuchilladas, a las que se les arrancaba brutalmente el feto de las entrañas.

Kirstiane apenas si pudo continuar leyendo, el aire negándose a entrar en sus pulmones, los ojos empañados por las lágrimas. ¿Dónde estaba la gloria de la guerra que tanto se exaltaba en poemas y baladas? Aquí no había de hallar referencias al valor de los soldados, a la gracia y heroísmo de los generales, a la belleza de la batalla, al poder de la camaradería, el honor y la hermandad. La guerra era cruel, sangrienta, llena de terror y suciedad, muy

alejada de la elegancia de los torneos donde las damas arrojaban flores a los gallardos caballeros.

Enjugó sus lágrimas, que sabía inútiles, y se obligó a proseguir. Ancianos y enfermos lanzados por las ventanas. Una joven violada por veintiocho hombres. Hombres, mujeres y niños llevados desnudos al río, lanzados a las aguas heladas para que perecieran ahogados o congelados. Monasterios saqueados, monjas violadas, torturadas, asesinadas. Una mujer ciega quemada viva junto a sus cuatro hijos. Otra a la que, tras ser violada, le cortaron los pechos, la nariz y las orejas y le frotaron las heridas con pimienta. Algunas mujeres elegían suicidarse antes que pasar por semejante suplicio.

Kirstiane se dejó caer al suelo, en su mente las imágenes que las últimas palabras de Ingemor habían creado: cabezas colocadas en picas, cuerpecitos de bebés empalados.

El horror... El horror.

—¡Diosa, oh, Gran Diosa! —exclamó con el corazón desgarrado—. ¿Por qué me has abandonado?

Me despierto con un regusto amargo que me cuesta unos momentos identificar, hasta que viene a

mi mente la pesadilla que me mantuvo despierta en mitad de la noche. Aunque no recuerdo los detalles, sé que tenía que ver con una pelea con Miguel, mi madre y los dos fragmentos del manuscrito de Claire llegados de Sudáfrica. Qué extrañas conexiones realiza el subconsciente.

Me levanto a trompicones, intentando con escaso éxito no perder el equilibrio mientras busco las zapatillas. Un escalofrío hace que me ponga un suéter con rapidez.

Tomo las páginas amarillentas rasgadas con la familiar, querida escritura en tinta púrpura, y pienso en Claire, en Kirstiane y en Derran. ¿Qué ha podido ocurrir? ¿Por qué todo parece haber empeorado tan dramáticamente? Esto no tiene nada que ver con la incruenta guerra entre Orsay y Galans con la que hace meses iniciaba el relato. Me pregunto por qué Claire rompe por completo el universo casi idílico en el que se ha desarrollado su historia hasta ahora, sin atreverme a presumir un correlato con su propia vida.

En junio, cuando transcribí el último fragmento, Kirstiane y Derran estaban exultantes ante su futura paternidad. Kyle y yo pensamos que Ilora debe ser el fruto de ese embarazo y que Kirstiane está a punto de

dar a luz de nuevo, al menos por lo que se deduce del primer fragmento. Resulta preocupante que el bebé no se vuelva a nombrar en el segundo, aunque también cabe la posibilidad de que sea cronológicamente anterior. ¿Cuántos años tendrá Ilorra? ¿La habrán raptado junto a Nuala, la hermana pequeña de Kirstiane? Dado que se menciona a su abuela y el colgante que le entregó, parece que viajaron a Gramkia, la tierra de la familia materna de Kirstiane, tal y como le había prometido Derran. Y también nos intrigan los Gveds y las referencias a esa Diosa.

Como siempre, más preguntas que respuestas.

Es increíble que estemos ya en septiembre, pienso frotándome los brazos para entrar en calor. Me dirijo a la cocina y pongo en marcha el hervidor de agua. Lo primero que hago cada mañana es lavarme la cara hasta despejarme lo suficiente para ser capaz de prepararme una taza de té. Nuria se rió de mí y de lo inglesa que me he vuelto, pero lo cierto es que el simple aroma del Earl Grey me hace sentir mejor de forma instantánea.

Hace apenas una semana que regresamos de Escocia y he estado intentando acordar una fecha con Andrew Ward para visitarlos en Westerham, el pueblo

de Kent donde nacieron Claire y Edward. Me muero por ir allí pero Lily, su esposa, acaba de regresar a casa tras una semana ingresada en el hospital y lo último que quiero es que nuestra presencia les suponga un inconveniente. Kyle y yo esperamos encontrar nuevas pistas que nos lleven a desentrañar el misterio que rodea la muerte de Claire y averiguar cuál fue la suerte de Edward después de abandonar Inglaterra por segunda vez. También queremos comprobar si la biblioteca del hermano de Henry Ward contiene alguno de los libros de Claire y, con ellos, parte de la historia de Kirstiane y Derran.

Se me escapa un suspiro. Las cosas no solo han dado un giro negativo en el mundo de Kirstiane. Ha sido un verano extraño, agridulce. Desde luego, muy diferente al que había previsto.

En perfecta sincronía con mis pensamientos, mi hermana Nuria me llama por teléfono.

—¿Cómo estás? —pregunta, y no sé muy bien qué contestarle.

Fueron las noticias procedentes de España las que cancelaron nuestros planes de viajar a Kent e iniciar la investigación sobre Claire y Edward.

Después del entierro, cuando anuncié mi intención de volver a Londres, la situación con mis padres no fue nada fácil. Al parecer, ellos se habían hecho la idea de que regresaba a España de modo definitivo y no quisieron aceptar que tuviera otros planes. Utilizaron todos los argumentos en contra que pudieron imaginar, todas las tretas, amenazas y chantajes. Para dos personas que hacía tiempo que no estaban de acuerdo en nada, demostraron ser capaces de ejecutar un envidiable trabajo de equipo.

Al final, la tensión se hizo tan insoportable que tuve que pedirle asilo a Nuria durante las dos últimas semanas de mi estancia. No he vuelto a hablar con ellos desde julio.

El vuelo de regreso a Londres fue casi tan horrible como el del año pasado, cuando la ruptura con Miguel me había sumido en un estado bastante deplorable. Esta vez, a la enorme pena por la muerte de mi abuela se le unían los remordimientos por no haber hablado más con ella durante los últimos meses y la culpabilidad por la situación con mis padres.

En Heathrow, la visión de Kyle, que me envolvió en uno de sus cálidos abrazos, consiguió aligerar un poco mi corazón. Escudriñó mi rostro, registrando sin

duda la desmejora, pero absteniéndose de comentar nada. Sabía que no tenía el mejor aspecto del mundo, pálida y ojerosa, con los pómulos excesivamente pronunciados debido a la pérdida de peso. Kyle repitió lo mucho que lo sentía y cuánto me había echado de menos. Yo también lo había añorado, mucho más de lo que estaba dispuesta a admitir.

Fuimos directamente a Primrose Hill, donde Miss Kitty me recibió con un maullido y permitió que acariciara su suave pelaje blanco. Mientras me duchaba me di cuenta de que en Inglaterra me sentía más en casa que en mi propio hogar, rodeada de mi familia. Me froté el pecho, donde parecía haberse instalado una opresión constante, y me obligué a reprimir las lágrimas que pugnaban por salir.

Kyle no mencionó mis ojos enrojecidos y se esforzó por animarme contándome sus planes para el viaje a Escocia.

—¿Qué te parece? —preguntó mostrándome el itinerario.

Había organizado hasta el más mínimo detalle y para mí, tan agobiada durante las últimas semanas, fue un alivio poder cederle la responsabilidad.

—¡Perfecto! —respondí con sinceridad.

También le agradecí que no intentara hacerme hablar y durante la cena escuché con interés cómo marchaba la escritura de su nueva obra de teatro y las complicadas negociaciones con la BBC para llevar a la pantalla *La señora Hall va al cielo*. Aunque hizo que sonara cómica, su relación con Marcus, el productor, no parecía la más armoniosa del mundo.

Pusimos la tele y no tardé en quedarme dormida en el sofá, acurrucada contra el tibio cuerpo de Kyle.

Si quieres seguir disfrutando de la novela puedes adquirirla en cualquiera de estos [puntos de venta](#).

SOBRE LA AUTORA

Lucía Solaz Frasquet (Valencia, España, 1974) es licenciada en la rama de Imagen y Sonido de Ciencias de la Información y doctora en Comunicación Audiovisual. Dedicada durante varios años a la docencia y colaboradora de la revista de cine *Encadenados*, ha publicado los análisis fílmicos de *Pesadilla antes de Navidad* y *La parada de los monstruos* (Nau Llibres/Octaedro), así como numerosas críticas cinematográficas y artículos sobre cine, arte y literatura. Es también autora de la obra de teatro corta *Ayer decidí dejar de ser un caracol*.

Con sinerrata editores ha publicado *Manuscrito en el tiempo* y *Entre sombras*, su primera incursión en la narrativa juvenil.

Vive en Londres, Inglaterra, donde a menudo se la puede encontrar haciendo Tai chi, hablando del tiempo y observando las estrellas.

Conócela y conecta con ella en [Facebook](#).

TAMBIÉN EN sinerrata editores

[Manuscrito en el tiempo](#) por Lucía Solaz Frasset

En la Inglaterra de mediados del siglo XIX, Claire Gordon trata de aliviar un corazón roto y paliar las limitaciones de su época componiendo una fantasía medieval de príncipes y princesas, magia y misterio. Cuando Andrea, una estudiante española en el Londres actual, encuentra casualmente parte del manuscrito y algunas cartas de Claire, se lanza a una aventura destinada a desentrañar el misterio que rodea a la enigmática escritora y a recuperar el resto de la historia de Kirstiane y Derran. Pero Andrea también tendrá que emprender su propio viaje interior y recomponer su vida en un entorno extraño.

En *Manuscrito en el tiempo* la vida de tres mujeres en épocas bien diferentes se entrelazan en una reflexión sobre la naturaleza del amor, la construcción de la identidad y el lugar que nos corresponde como seres independientes.

La investigación de Andrea sobre el misterioso manuscrito continúa en *El retorno de los bardos*, el siguiente y último libro de la serie (otoño/invierno 2012). Mientras intenta desentrañar lo que le sucedió a Claire, la joven tendrá que enfrentarse a una sucesión de contratiempos y difíciles decisiones personales al tiempo que la historia de Kirstiane y Derran da un inesperado y angustiante giro.

“Su prosa es excelente y su ritmo ágil. En ‘Manuscrito en el tiempo’, encontraremos muchas referencias a los autores ingleses y toda la novela en sí, es un canto a la excelente literatura británica”. Blog literario [Abrir un libro](#).

“Tres mujeres, tres historias, tres épocas, un libro, cientos de libros. [...] Las tres historias cuentan vidas de mujeres,

sus amores y un mundo femenino lleno de alegrías y sin sabores que superan el tiempo, las normas sociales y lo racional, salpicado a lo largo de la lectura con referencias muy bien planteadas de libros clave del siglo XIX...”. Blog literario [El mundo curioso de Skiken](#).

“La novela indicada para debutar en el mundo literario. [...] Cautivadora, entretenida, llena de misterios y con una variedad de subgéneros que se mezclan como es debido...”. Revista literaria [Librosintinta](#).

El rompecabezas del cabo Holmes por Carlos Laredo

Una joven modelo aparece ahogada en la costa gallega, junto con algunos restos del yate en el que viajaba con el presidente de uno de los más importantes grupos empresariales del mundo de la moda, la publicidad y los negocios inmobiliarios, que se da por desaparecido. El cabo de la Guardia Civil José Souto, apodado Holmes por su minuciosidad y su afición a las novelas policíacas, es el encargado de investigar lo que se supone un desgraciado accidente. Cuando empiezan a surgir extrañas y oscuras coincidencias relacionadas con el supuesto naufragio, Holmes se encontrará buscando trabajosamente cada pieza y su lugar en un complicadísimo rompecabezas en el que se mezclan la moda, el lujo y la prostitución, mafiosos de medio pelo, matones barriobajeros y hasta un peculiar y refinado detective privado que contribuirá de forma eficaz y sorprendente a la resolución de un caso en el que nada ni nadie es lo que parece.

“Al final nos sorprende con revelaciones que le dan un vuelco a la historia y toda la trama adquiere un nuevo sentido. [...] Muy buena la estructura y el ágil ritmo narrativo...”. Revista literaria [Librosintinta](#).

“Recomendado para aquellos a los que les guste el género negro actual con un toque clásico y mucha acción, también para aquellos a los que les gusten las historias trepidantes e interesantes con una trama compleja y de calidad. Por último para los que quieran disfrutar de un misterio con humor negro, una compleja historia con una trama difícil de encontrar un final pues toda apariencia engaña y las casualidades son piezas que no se pueden dejar pasar para completar este gran rompecabezas en forma de novela”. Blog literario [Historias que no te conté](#).

“Una muy buena historia, bien contada y narrada por un escritor con una larga trayectoria a su espalda”. Blog [Atalayi, la atalaya](#).

Entre sombras por Lucía Solaz Frasset

Acacia es una adolescente feliz, con amigos que la quieren, una familia que la adora e incluso un particular ángel de la guarda que la ha acompañado desde niña. Sin embargo, cuando su verdadera identidad sale a la luz, toda su existencia y lo que siempre ha creído se desmoronan a su alrededor.

En un viaje de autodescubrimiento que la lleva desde una tranquila granja en el suroeste de Inglaterra a la universidad más antigua del país y sus oscuros secretos, aprenderá no solo quién es, sino también a desarrollar sus habilidades mágicas y a enfrentarse a aquellos que pretenden manipularla.

“[...] introduce dentro del texto ese algo más que tanto me gusta en ella, en este caso hay grandes referencias a la antropología del género, el análisis filosófico sobre el poder y el fanatismo, una dosis de arqueología y una relectura de Fausto que me dejó impresionada de lo bien encajada que está [...]”. Blog [El mundo curioso de Skiken](#).